

JACINTA LA PELIRROJA, DE JOSÉ MORENO VILLA: ENTRE MODERNISMO Y VANGUARDIA

FRANCISCO JAVIER DÍEZ DE REVENGA
Universidad de Murcia

La aparición de una magnífica edición crítica de *Jacinta la pelirroja*¹, el libro que llevara a la imprenta, en 1929, el poeta José Moreno Villa, pone de actualidad su figura y de relieve la necesidad de volver sobre su obra poética, especialmente la que escribió antes de la guerra civil y que tantos quebraderos de cabeza está produciendo a cuantos pretenden ordenar la historia de la literatura del siglo XX de acuerdo con unos cánones rígidos. La edición ha sido realizada por los profesores Rafael Ballesteros y Julio Neira, que han dedicado al escritor un amplio estudio preliminar, en cuyas más de setenta páginas abordan problemas muy interesantes en torno a la biografía del autor, con referencias muy detalladas sobre la enigmática Florence, la musa del libro, con la que Moreno Villa no llegó a casarse, además de llevar a cabo un completo estudio del libro editado, así como la poesía del escritor en su tiempo. Moreno Villa sería uno de esos escritores inclasificables, situado entre el modernismo y la vanguardia, amigo de muchos de los poetas del 27, y exiliado, tras la guerra civil, como alguno de ellos, compartió afanes comunes en la Residencia de Estudiantes y en el Centro de Estudios Históricos, a pesar de ser algo mayor en edad. Sus libros más interesantes anteriores a la guerra civil, coinciden plenamente con las fechas de los mejores libros de los poetas del 27, y éste que comentamos, *Jacinta la pelirroja*, además de aparecer en la colección malagueña de la revista *Litoral*, pertenece, como decimos, a los años áureos de la joven literatura, en cuyas revistas Moreno Villa colaboró asiduamente con poemas y dibujos.

José Moreno Villa fue poeta y pintor y una de las figuras más prestigiosas de todos estos años. Nacido en Málaga en 1887, estudió en Alemania (Química) y Letras en Madrid. Amigo de Jiménez Fraud, se instaló en la Residencia de Estudiantes en 1917, donde conoció a los componentes más representativos de la “joven literatura”. Cultivó en aque-

¹ José Moreno Villa, *Jacinta la pelirroja*, edición de Rafael Ballesteros y Julio Neira, Clásicos Castalia, Madrid, 2000.

llos años una poesía que evolucionó desde un modernismo tardío a la vanguardia. Trabajó en el Centro de Estudios Históricos y, tras la guerra civil, se trasladó a México, donde permaneció unido al grupo de intelectuales republicanos exiliados, hasta su muerte, en 1955.

Entre sus libros destacan algunos que influyeron en el desarrollo de las vanguardias: *Garba* (Madrid, Imp. José Zabala, 1913), *El pasajero* (Madrid, Clásica Española, 1914), *Luchas de “Pena” y “Alegría” y su transformación. Alegoría* (Madrid, Corona, 1915), *Evoluciones* (Madrid, Calleja, 1924). Posteriormente, sus obras se aproximaron directamente a formas y modos de vanguardia, sobre todo sus libros *Pruebas de Nueva York* (Málaga, Sur, 1927), *Jacinta la pelirroja* (Madrid, Litoral, 1929), y las tres series de *Carambas* (Madrid, Ediciones Posibles, Ediciones Provisionales y Ediciones Inaceptables, 1931). Su obra continuó con nuevos libros, que se completan con otros publicados ya en el exilio. Sus obras completas han sido editadas por Juan Pérez de Ayala, en 1998².

Su obra más próxima a la vanguardia se desarrolla a partir de 1924, año de su primera exposición como pintor, cuando reside en Gijón, destinado como bibliotecario, donde coincide con Gerardo Diego, que escribe entonces su *Manual de espumas*. Pintura y poesía se aproximan notablemente, como ocurre en el poema “La Verdad”, de *Colección*: “Un renglón hay en el cielo para mí. / Lo veo, lo estoy mirando; / no lo puedo traducir, / es cifrado. / Lo entiendo con todo el cuerpo; / no sé hablarlo”.

La evolución de su poesía hacia el arte de vanguardia culmina en los poemas de *Jacinta la pelirroja*, en el que el contenido autobiográfico amoroso se ve determinado en su expresión por los aires de vanguardia totalmente asumidos, huyendo de la sentimentalidad y aparentando intrascendencia, juego e ironía, en la expresión y en los contenidos que se alejan notablemente de la expresión racional, tal como se expresa en los dibujos del propio Moreno Villa que acompañan este libro: “Jacinta, el horno humano / delira si sube a 42 grados. / Fíjate, Jacinta, que la buena marcha / exige 37 grados en la lengua que habla, / en el riñón que filtra, / en la uña que araña, / en el cerebro que maquina / y en el titulado corazón que ama. / ¡Jacinta!: / Quien sube a los cuarenta delira. / ¡Jacinta, por Dios, un paño embebido en agua fría!”

La presencia de un aire desenfadado, expresado con palabras especializadas, procedentes del lenguaje técnico-científico, no oculta sin embargo el desasosiego y la fuerza de la pasión amorosa. Tal actitud culmina en *Carambas*, en las que es posible advertir la facilidad con que transita a expresiones de tipo surrealista, que dejan ver un cierto desencanto y la presencia de crítica social, mientras se busca la sorpresa expresiva: “He descubierto en la simetría / la raíz de mucha iniquidad. / Pero están sordos los serenos / y a las dos de la noche es honda la grieta del mundo. / ¿A quién acudir? / En este pueblo no hay

² José Moreno Villa, *Obra completas*, edición de Juan Pérez de Ayala, El Colegio de México-Residencia de Estudiantes, Madrid, 1998.

murciélagos, / ni bebedores de limonada. / Por eso los palacios siguen incólumes / y en lo alto de la columna / se abanica la desvergüenza.”

Jacinta la pelirroja es un libro compuesto por cuarenta poemas, divididos en dos partes de veinte. Moreno Villa tituló su libro cuando apareció en Málaga como “poema en poemas”, mostrando ya desde esa misma forma de denominar el poemario un gesto de vanguardia que trata de transgredir la norma de género. Todo el libro es un poema, ya que se halla unido por la temática, por la forma y por la intención, pero, a la vez, está compuesto por poemas, exactamente los cuarenta que constituyen la edición definitiva. Con este aparentemente inocente juego de palabras, el autor manifiesta ya desde la cubierta del libro que estamos ante un contexto que no se ajusta a lo habitual, lo que van a confirmar poemas y dibujos contenidos en la obra.

Los poemas nos evocan, con aire desenfadado, escenas de un amor que ha fracasado. Moreno Villa estuvo enamorado de una joven norteamericana que circulaba por Madrid, en aquellos años veinte, posiblemente matriculada en alguno de los cursos de la Residencia de Estudiantes, donde Moreno Villa vivía, y, tras un viaje a Nueva York, a conocer a la familia de la novia, o, más bien a ser examinado por la familia judía de la novia, se produce la ruptura del compromiso y del noviazgo. Moreno Villa regresará de Nueva York con otro libro más, *Pruebas de Nueva York*, pero sin novia. Por eso los amigos decían, según evoca Gerardo Diego y relatan los editores, que *Pruebas de Nueva York* era un “Diario de un poeta recién soltero”, ironizando en relación con la famosa obra de Juan Ramón Jiménez escrita con Nueva York como argumento, a donde el poeta acudió a casarse en 1916, unos años antes.

La poesía contenida en *Jacinta la pelirroja* destaca por su modernidad. La musa inspiradora de los poemas de amor es una joven moderna, deportista, peliculera y amante de las novedades en el arte. La presencia del arte de vanguardia en el libro es doble: como objeto cantado, a través de algún cuadro cubista, y como propia formulación poemática. Moreno Villa ironiza constantemente y, de forma consciente, desdramatiza la situación cuando la ruptura se produce, porque previamente ha ido, a través de numerosas estampas de la vida cotidiana, restándole solemnidad al amor. No se trata de un amor apasionado ni romántico. Más bien estamos ante una atracción irreprimible hacia lo que Jacinta tiene de insólito, hacia sus reacciones inesperadas, que se advierten tanto en el desarrollo cotidiano de la vida diaria como en los momentos más sublimes de la representación amorosa, ya que de todo hay en los cuarenta poemas que componen el libro.

Es muy interesante el estilo y el manejo del lenguaje por parte de Moreno Villa en este libro, y, desde luego, este aspecto destaca igualmente por su modernidad. Moreno Villa se mueve entre la vanguardia moderada, representada por la imaginería cubista y aun surrealista, y los aires de la poesía pura que todo lo inundaban a la altura de 1928 y 1929 en España. Muchas de las representaciones poemáticas, las más formalistas, sobresalen por un virtuosismo en el dominio de los sentimientos y en la contención de las

imágenes, que no por ello dejan de ser sorprendentes, verdaderamente llamativas. Sobre sale en este sentido la presencia de la naturaleza en las imágenes, que se combina con las referencias más destacadamente modernas e incluso vanguardistas, no sólo aquellas que pueden ser más llamativas: jazz, cine, automóviles, avión, Picasso, un cuadro cubista.... La misma musicalidad de los breves poemas, de versificación pertinazmente irregular, es un gesto que revela no sólo buena intuición sino cuidado y detención a la hora de estructurar los poemas formalmente, todo dentro de los cánones de la poesía pura del momento. Las pequeñas estructuras de verso libre acuñadas por Moreno Villa destacan por su originalidad pero también por lo riguroso de sus resultados, a pesar de que al poeta, como recuerdan Ballesteros y Neira, se le hubiera atribuido un cierto desaliño en este aspecto. Naturalmente, ya había sido escrito el ya aludido *Diario de un poeta recién casado*, y no es para escandalizarse.

Pero no todo es tan frío e insensible como el poeta pretende. Un poema muy irónico cierra el libro. Se titula “Israel, Jacinta”, y constituye una amarga y sarcástica visión del mundo de los judíos norteamericanos, que, sin duda, hubo de padecer de forma muy directa Moreno Villa cuando estuvo en Nueva York, a través de la familia de Florence. Es un poema muy duro y extenso que rompe el aire desenfadado que había tenido todo el poemario, pero al mismo tiempo se convierte en digno colofón para una historia que en el fondo y en la forma fue amarga para el poeta. *Jacinta la pelirroja* recogió así los latidos personales de un momento de la vida del poeta, con todos sus matices y también con todo su dramatismo.

Las aportaciones, tanto bibliográficas como documentales o críticas, de los autores de la edición, contenidas en el estudio preliminar y detalladas en el aparato crítico, otorgan a esta edición, tan necesaria, un valor extraordinario. Pero eso, con ser mucho, no sería todo si el lector no fuese consciente al final de que *Jacinta la pelirroja* es un libro fundamental en el desarrollo de la lírica del momento y nada intrascendente, sino sólido en su formulación y resultados. O, como concluyen los profesores Ballesteros y Neira, el libro es “mucho más que la crónica irónica y divertida, deportiva e intrascendente de la lúdica relación amorosa con una joven extranjera de paso por España que en una lectura superficial pudiera parecer; muy al contrario, *Jacinta la pelirroja* se convierte en una intensa introspección poética en la naturaleza oculta de las cosas, del hombre y del amor”.